

Garantizar una financiación y planes de inversión estables



Los cuatro pilares que respaldan la solidez financiera del sector y contribuyen a reducir la dependencia de las subvenciones son la diversificación de los ingresos, una financiación estable, la optimización de la eficiencia y el aumento del número de usuarios.

La demanda de transporte público ha crecido y seguirá creciendo en gran parte del mundo debido al desarrollo urbanístico, los precios de la energía o la preocupación por el medioambiente. Asimismo, también aumentan las expectativas sobre la calidad de servicio del transporte público (estilo de vida, etc.).

Todo ello requiere un aumento drástico de capacidad (para reducir los cuellos de botella durante las horas punta), junto con recursos adicionales para formar al personal, innovar y ampliar la cartera de servicios, por nombrar tan sólo unos cuantos aspectos. Es esencial garantizar más recursos, a nivel estructural, para continuar desarrollando y mejorando el transporte público y para mantener los servicios a largo plazo.

No obstante, la creciente presión sobre los presupuestos públicos ha resultado en varias décadas de inversión insuficiente en infraestructuras y flotas de transporte público. La excesiva dependencia del erario público puede frustrar las iniciativas de crecimiento del sector.

Cada vez resulta más evidente que es fundamental disponer de fuentes de financiación alternativas y de inversiones privadas, aunque la reciente crisis financiera podría poner en peligro esta contribución por parte de inversores privados. Un enfoque más comercial en la oferta y tarificación de los servicios (sin renunciar a los objetivos de la política social) ayudará a mejorar la proporción de cobertura de costes y a aumentar el atractivo financiero del sector.

El ambicioso objetivo de duplicar el uso del transporte público en todo el mundo para 2020 refuerza este llamamiento a la inversión en transporte público.

Llamamiento a la acción

- > Emplear los últimos métodos disponibles para demostrar la rentabilidad de la inversión en transporte público e informar a todas las partes intervinientes, incluyendo los inversores privados, para situar al sector del transporte público como sólido y estable y con buenas perspectivas de inversión a largo plazo.
- > Respaldar la creación de un marco político adecuado, que facilite el acceso a la financiación, especialmente el desarrollo de unas normas contables y fiscales adecuadas.
- > Promover nuevas fuentes de ingresos procedentes de servicios de transporte diversificados, junto con las actividades tradicionales.
- > Invertir en nuevas tecnologías que aporten valor añadido a los servicios y/o reduzcan los costes.
- > Instar a los gobiernos a aprender de la crisis económica y financiera actual para fomentar pautas de consumo y producción más sostenibles (el «Nuevo Acuerdo Verde») e incentivar el desarrollo y el uso de modos sostenibles.
- > Mejorar los costes del ciclo de vida útil de los productos.
- > Estar preparados para participar en partenariados público-privadas.

Dubai (Emiratos Árabes Unidos)

Debido al rápido crecimiento de su población y de las zonas edificadas, se espera que la demanda de movilidad se cuadruple antes de 2020, llegando a 22 millones de desplazamientos diarios. El reto que supone ofrecer “un transporte seguro y fluido para todos” en este contexto se ha abordado mediante la creación de una Autoridad de Carreteras y Transportes (RTA), dispuesta a **aumentar la cuota modal del transporte público, haciéndola pasar del 6% actual a alrededor del 30% para 2020**. Entre los ambiciosos proyectos de desarrollo del transporte público, se incluyen cuatro líneas de metro (318 km), siete líneas de tranvía (270 km), 90 rutas nuevas de autobús (2.500 km) y cinco nuevas vías navegables (210 km), lo que supone una inversión total de unos 10.000 millones de dólares estadounidenses.

Nueva Zelanda

El gobierno dispone de proyectos audaces para promocionar el transporte sostenible en el país. El número de usuarios del transporte público ya ha aumentado casi un 50% desde 1999/2000 y, desde 1998, prácticamente se ha duplicado la cantidad de usuarios en la segunda ciudad más importante del país, Christchurch. No obstante, y debido al alto nivel de dispersión de la población, el transporte público registra tan sólo una media de 28 desplazamientos anuales por persona. Con la estrategia de transporte de 2008, Nueva Zelanda busca **cuadruplicar esta cifra** y alcanzar 117 desplazamientos anuales por persona. Esto será posible si Wellington mantiene hasta 2040 la tasa proyectada de crecimiento del transporte público, y, en segundo lugar, si Auckland y Canterbury logran alcanzar el nivel de uso por persona de Wellington para 2040.